

El lúdico arte de crear

En el intento de dar forma a las líneas destinadas a presentar esta muestra de juguetes de artistas, me asaltó una vieja fantasía varias veces recreada en diversos relatos: que todos estos juguetes cobraban vida propia.

Imaginemos una noche en que los animales del zoológico de **Bonevardi** quebraban el silencio de la ciudad con sus pasos y rugidos de lata. Que las sirenas y lanzallamas de **Mercedes González** se abrían paso, flotando en el aire rumbo al Obelisco, seguidos a salto firme por el pueblo de **Wolfgang Luh** y los pinochos de **Luis Niveiro**, mientras los personajes de **Liliana Porter** y las figuras de **Nora Iniesta** dialogan entre sí, dispuestas a hacer un alto en las estaciones urbanas de **Líbero Badii**.

Cada uno de estos juguetes se lanzan a la vida por cuenta propia.

Pocas fantasías expresan de modo tan preciso **la verdadera naturaleza del arte: el modo en que éste se manifiesta una vez que sus objetos han tomado distancia de quien los pone en escena. Y seguramente nada más próximo a la experiencia del arte que la noción de juego.** En la larga historia de definiciones que le ha tocado en suerte, ha expresado tanto al que lo produce como al que lo recrea marcando un permanente cruce de sujetos.

Pero tal vez, esta fantasía antigua de objetos que cobran vida propia sugiera algo que va más allá del juguete e implica el juego mismo: a esa trama que es construida por quienes se avienen a participar. El filósofo **Hans George Gadamer** la ha asimilado al ser del arte y se ha referido a la importancia de la seriedad que asume para los jugadores. Un carácter casi sagrado que hace que se abandonen totalmente a él.

Joaquín Torres García pensó sus juguetes como dispositivos capaces de comprometer a los niños en su más alto nivel de desarrollo mental y afectivo. Un compromiso, que tiene que ver con el conocimiento, en el que lo lúdico se acerca a la experiencia estética. Sus juguetes los incitaban a componer universos nuevos.

Cabe preguntarnos entonces si estos juguetes nos sirven como dispositivos para armar y desarmar nuestros mundos. Porque de eso se trata la experiencia del arte, del hecho fundamental que nos transforma al **armado y desarmado de nuestros mundos.**

Entregarse a ella, como los jugadores a su juego, es un modo de expandir nuestra conciencia.

Los juegos, esencialmente son representaciones que reflejan tanto a los jugadores como a la sociedad que los contiene. No casualmente muchos pueblos, incluso el nuestro, le asignan un lugar junto al ritual y al mito. Pero, como bien afirma Gadamer, el juego no se representa para nadie. Simplemente se juega. Su verdadero carácter lúdico estaría amenazado si se convirtiera en mera exhibición. La representación del mito en el juego, como la del dios en el culto, no tienen como objetivo una exhibición sino alumbrar una totalidad de sentido. Al integrarla, cada cual representa su propia parte. Ahora bien, **¿cuál es la parte nuestra que sale a escena cuando nos internamos en los intersticios de los objetos de Heredia?. Nuestro rito es cada vez más solitario y es este juego de soledades y farsa lo que mucho de estos juguetes sacan a la superficie; y en eso consiste la experiencia del arte, tantas veces vinculada al juego.**

Se suele hablar de juegos de palabras y juegos de formas, pero en verdad no se trata de palabras ni de formas, sino de ese juego que nos saca de cauce y, como los objetos de fantasía, por una noche nos lanza a otra vida; nos lleva en un movimiento de vaivén que, como todo juego tiene sus reglas y sólo puede intervenir quien se avenga a ellas. Tal vez sea ese orden interno de ida y vuelta lo que le permite al jugador abandonarse, siempre con algún riesgo.

Se diría que la fascinación que ejerce todo juego radica, precisamente, en esa cuota de riesgo. Los juguetes de la fantasía nocturna parecen asumirla, lanzados en soledad por el mundo.

¿Podremos imitarlos en este juego-representación que nos proponen?

Ana María Batistozzi

El juguete en el arte

Julio y Agosto de 1999

Exposición colectiva: Líbero Badii, Marcelo Bonevardi, Rosa Mercedes González, Alberto Heredia, Nora Iniesta, Wolfgang Luh, Luis Niveiro, Liliana Porter, Joaquín Torres García.

Fundación Andreani

Buenos Aires